

## La minga y los verbos<sup>9</sup>

—Mañana vamos todos a la minga de donde don Blas —dijo mi papá, un viernes en la noche, hace muchos años, cuando yo era casi un adolescente y todavía vivíamos en el pueblo.

Al día siguiente, todos o casi todos los habitantes del pueblo estábamos allí donando nuestro trabajo para la fundición de una placa de concreto sobre la cual se levantaría el segundo piso de la casa de don Blas. Si alguien del pueblo hubiera tenido que pagar por ese trabajo, no habría tenido el dinero suficiente. Por eso, cuando se trataba de entejar casas, fundir placas, limpiar o abrir caminos, entre otros proyectos de considerable magnitud, había que convocar una minga, un evento en el que las personas del pueblo donaban su trabajo y, el beneficiado, les convidaba un almuerzo o un asado.

—Buena estuvo esta minga. ¡Dieron borrego asado! —señaló uno de mis primos, que me llevaba unos años de distancia.

—Y vinieron viejas buenas —añadió su compañero, señalando a las adolescentes que ayudaban en la cocina, también como parte de la minga.

Ir a la minga, ayudar en la minga, organizar una minga. Por más que lo intento, nunca recuerdo haber utilizado la palabra como verbo, sino como sustantivo, y siempre que la menciono reconozco en ella un acontecimiento social de solidaridad vecinal, un gesto de ayuda colectiva, tan extraño en este nuevo siglo y tan ajeno en tierras bogotanas. Sin embargo, el Diccionario de la Lengua Española (DLE) registra el verbo *mingar* con el significado de *trabajar en una minga*, lo cual, aclara, es un *trabajo colectivo*. Señala que la palabra se usa en Ecuador, es decir, coincide con mi infancia en el territorio fronterizo, pero no aparece en el diccionario panhispánico de dudas.

Además, la búsqueda del verbo *mingar* en el *Corpus* del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CNDHE) puede resultar engañosa, pues arroja formaciones como *mingue*, es decir *mingüe*, que aparecen desde el siglo XIII. Sin embargo, se trata de una formación primigenia del verbo *menguar*, que nada tiene que ver con la minga del suroccidente colombiano y el norte del Ecuador. Por otra parte, el *Corpus* del Español del Siglo XXI (CORPES), arroja resultados como *Minga*, usado en Cuba y Puerto Rico, como un nombre

<sup>9</sup> Documento elaborado en el curso de morfología española de la Maestría en Lingüística Panhispánica de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca, Colombia.

propio femenino. También se incluye un registro tomado de la novela *A quien corresponda* del escritor argentino Martín Caparrós, donde el término se usa más de una vez y amalgama el significado del verbo *parecer* y el de una palabra mágica que recuerda un conjuro:

«*Para eso les robaron su historia, flaca, a ustedes: los transformaron en los desaparecidos, conejos ángeles minga de abracadabra, muchachos y muchachas buenos que los malos muy malos secuestraron torturaron mataron...*»

Pero *minga*, como sustantivo, tiene registros más generosos en los diferentes *corpus*, muchos de ellos procedentes de América. El primero aparece en la *Primer nueva crónica y buen gobierno* de Felipe Guamán Poma de Ayala; una crónica de indias que habla del mundo indígena del Perú y que el CNDH sitúa entre 1595 y 1615:

«*...que tengan medida de la chicha los caciques principales y demás yndios en las fiestas y pasquas y en la **minga** de las sementeras cada el día: por la mañana...*»

También aparece en la Revista *Vistazo*, en una edición de octubre de 1997, publicada en Ecuador:

«*“Para qué comprar lo que puede hacer uno mismo”, dice don Julio Mero, durante la **minga** para limpiar el pozo.*»

Además, el CORPES muestra 343 casos en los que *minga* se usa como sustantivo. La gran mayoría de ellos en países como Colombia, Ecuador, Paraguay, Argentina, Chile, Perú y Uruguay, donde cobra el significado de trabajo colectivo. Y el mismo DLE apunta que el sustantivo proviene del quechua *mink'a* y denota una *reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo gratuito en común*.

En la zona andina de Nariño, la *minga* se organizaba también durante la temporada de cosecha de los cultivos de maíz y papa; y también para nombrar proyectos comunitarios como *la minga para pintar la escuela*. Pero, si el término se usa como sustantivo, ¿por qué el DLE lo registra como un verbo y le atribuye la primera conjugación?

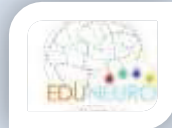
Yo mingo, tú mingas, él minga...

Minguemos una respuesta:

En 1978, la editorial Townsend publicó el Diccionario Inga del Valle de Sibundoy, compilado por Domingo Tandioy, Stephen Levinson y Alonso Mafla Bilbao. Se trataba de un volumen de 439 páginas que compendia las

herencias léxicas del inga, un dialecto quechua, habladas en la región andino-amazónica de los departamentos Nariño y el Putumayo, y quizás una parte del sur del Cauca, en Colombia. En dicho diccionario, aparece registrado el término *mingai*, un verbo transitivo que significaría *encargar* y al que se añaden variantes morfológicas como *migarii* (*encargarse*) y *mingai*, como sustantivo, que refiere un *trabajo comunitario en el cual se gana comida*.

Del vergo inga (*mingai*), el español toma la estructura silábica y conserva la vocal temática –a–. De ahí que se adopte la forma *mingar* como morfológicamente correcta. El verbo sigue las reglas de la primera conjugación (*mingo, mingas, mingamos, minga, mingues*, etc.), como se puede apreciar a lo largo de este texto. Sin embargo, el hablante prefiere usarlo como sustantivo, tal como se evidencia en los *corpus* y, de hecho, el mismo diccionario de ingaísmos rescata numerosos ejemplos, tanto para este término como para otras palabras, en los cuales se usa el sustantivo *minga* con frecuencia y solo una vez como verbo.



**Luis Gabriel Pineda A.**  
**Colombia**

### El autor

Estudiante de la maestría en lingüística panhispanica de la Universidad de la Sabana, Chía, Cundinamarca.

**Correo:** [luispiar@unisabana.edu.co](mailto:luispiar@unisabana.edu.co)